

pañándolo en su proceso emocional y evolutivo, para que sea agente responsable y activo en la edificación de su personalidad.

El amor a la Virgen de la Merced permanece intacto en los más niños. Una devoción histórica en Herencia que sigue inculcándose desde los primeros años de vida, junto a la del Padre Zegrí, himno que gran parte de los niños del pueblo conocen. Eso, como religiosa mercedaria, llenará de orgullo, ¿no?

¡¡Es nuestra gran satisfacción!! Ver las caras de nuestros pequeños rezando o cantando a la Virgen; la ofrenda floral en su fiesta; nos enorgullece y nos llena de alegría. El P. Zegrí quería que el amor a la Virgen lo inculcáramos a nuestros alumnos desde la más tierna infancia. Es lo que menos nos cuesta porque ya vienen de las familias conociendo a María, “nuestra sin igual Madre y protectora, nuestra Sra. De las Mercedes”

En esta época, en la que hay ciertas dificultades para intentar defender la fe en la sociedad por el desarraigo religioso de parte de ésta, ¿cómo se lidia ser pilar de la fe desde la educación de los más pequeños? ¿Cuál es el valor de la educación concertada religiosa en la sociedad actual?

Desde nuestra identidad mercedaria estamos llamados a vivir el Evangelio siendo Merced, es decir, siendo Don, “regalo para otros”.

Nuestro mayor reto no es solo transmitir, sino vivir nuestra identidad en los tiempos de hoy, comprometidas con el mundo. Por lo que se puede tener presente las palabras de nuestro Fundador: “curar todas las llagas, remediar todos los males, calmar todos los pesares, desterrar todas las necesidades, enjugar todas las lágrimas, no dejar si posible fuera en todo el mundo un solo ser abandonado, afligido, desamparado, sin educación religiosa y sin recursos. Esto lo conoce muy bien toda la Cdad. Educativa y poco a poco se va contagiando.

Queremos anunciar la Buena Noticia de Jesús y acompañar a los niños y adolescentes en el conocimiento y



adhesión a su mensaje, siempre desde la libertad y el respeto.

Para nosotras como Institución y me atrevo a decir para una gran mayoría de nuestra sociedad, la educación concertada religiosa hoy tiene un gran valor. Hablamos de colegios comprometidos con la educación a lo largo de muchas generaciones. Ya lo tiene en sí misma la educación que “es la que produce el bienestar de los pueblos”(como reafirmaba nuestro P. Zegrí); pero de la concertada religiosa podría valorar de ella lo que los mismos padres valoran: su carácter propio o proyecto educativo asentado en unos valores humano cristianos que las familias conocen; esta educación en valores que ofrecemos desarrollar de forma práctica como la solidaridad, la caridad, la acogida, el acompañamiento, el perdón, la atención a los más necesitados... a través de talleres como el de aprendizaje y servicio ; el clima social y familiar que en ellos se respira; el respeto y la atención al pleno desarrollo de la personalidad humana en lo que creemos imprescindible la clase de Religión donde se adquiere una formación religiosa; de igual forma la educación en el mundo interior y emocional que tiene tanto que ver con lo trascendental y el desarrollo de la inteligencia espiritual.

Es muy importante respetar la pluralidad, y como consecuencia entiendo que la educación cristiana-religiosa merece todo respeto y valor.

Y, sobre todo, intentar ir más allá en la fe también estará en vuestro objetivo: ¿Qué enfoque pastoral